

Familia y Desarrollo: ¿Dividendo demográfico negativo?

Los cambios demográficos y de estructura familiar en el mundo tienen un impacto negativo en el desarrollo económico.



Por *Cecilia Cifuentes*

Los niños que provienen de un matrimonio estable tienen una mayor probabilidad de adquirir capital humano y social.

La protección de la familia debería tener tanta o más prioridad que la preocupación por el medio-ambiente.

CRECIENTEMENTE, fue publicado un estudio internacional realizado por varias universidades e instituciones, entre ellas una chilena, la Universidad de los Andes, titulado *The sustainable demographic dividend* ("El dividendo demográfico sustentable"). El artículo analiza, desde una perspectiva económica, la familia y el matrimonio, a partir de variables demográficas para 30 países de los cinco continentes, en un período de 50 años, lo que le otorga gran validez a sus resultados. Las conclusiones, en general consistentes con el sentido común, deberían ser parte central del diseño e implementación de las políticas públicas.

Una primera conclusión es que los niños que provienen de un matrimonio estable tienen una mayor probabilidad de adquirir capital humano y social, que les permita finalmente llegar a ser trabajadores más productivos. Cifras para Estados Unidos, por ejemplo, muestran que los niños sin una familia estable tienen tres veces más probabilidades de sufrir problemas psicológicos y sociales, como delincuencia, depresión, drogadicción y deserción escolar. De adultos muestran también una menor estabilidad laboral. Adicionalmente, un niño que proviene de una familia estable tiene una mayor probabilidad de formar una similar, por lo que los beneficios se prolongan entre generaciones.

Se desprende también del estudio que los hombres casados trabajan más y mejor, y obtienen mayores ingresos que sus pares que no lo son. La brecha no es menor; los hombres casados ganan entre un 10% y un 25% más que aquellos que no lo están. Tenemos entonces que no sólo sus hijos serán más productivos en el futuro, sino que ellos también lo son en el presente.

Se concluye también que para que los países puedan mostrar tasas de crecimiento sostenidas y financiar políticas de bienestar, se deben mantener tasas de fertilidad de al menos dos hijos por mujer. Este aspecto ha quedado bastante en evidencia con la actual crisis fiscal que enfrentan los países europeos, una de cuyas causas de fondo es el problema de envejecimiento de la población, que encarece el costo de las políticas previsionales y dificulta su financiamiento. De las políticas de control de natalidad populares hace 40 años, los países desarrollados han debido, en los últimos años, implementar costosas medidas

para fomentarla nuevamente, aunque con un resultado poco exitoso hasta ahora. En estos países, el número promedio de hijos por mujer es de 1,66, bastante por debajo de lo necesario. En Chile, la caída en la tasa de natalidad ha sido muy rápida, de más de cinco hijos por mujer en 1960, a 1,8 en la actualidad. Si a esta tendencia se suma la mayor expectativa de vida, se tiene que en los próximos años el mundo vivirá un cambio demográfico inédito. Si hasta ahora el crecimiento de la población mundial estaba dado por un aumento de la población joven, en los próximos 40 años, más de la mitad de éste provendrá del aumento de la población mayor de 60 años, con importantes costos en salud y previsión y caída de la tasa de ahorro.

La conclusión es bastante evidente: los cambios demográficos y de estructura y estabilidad familiar que se han dado en el mundo en los últimos años tienen un

impacto claramente negativo en el desarrollo económico y social de la humanidad. Es por esta razón que la protección de la familia, dentro de un entorno de facilitar la paternidad, debería tener en la agenda pública y privada tanta o más prioridad que la preocupación por el medioambiente. Ambos aspectos son necesarios para un desarrollo sustentable de la humanidad, sin embargo, el primero no sólo ha sido postergado, sino que en general, el contexto político y cultural que se ha desarrollado en el mundo en años recientes ha sido una de las causas del deterioro de la institución familiar tradicional. Este deterioro está llevando al mundo a que en los próximos 40 años seamos testigos, probablemente, de un dividendo demográfico negativo.

Economista PUC

